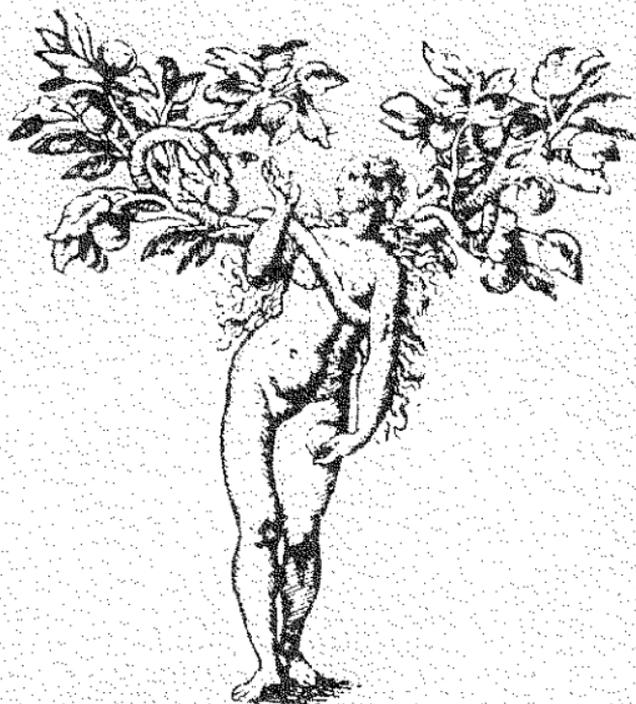


Noviembre, 1990

NO evas

actualidad, arte, ciencia y cultura



COMYC

Centro de Comunicación y Cultura para la mujer

Génesis

Este primer número de *Noevas* ha visto la luz unas fechas antes de lo planeado. ¿La razón? Hemos querido estar presentes en el «V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe», en San Bernardo, Argentina. Para lograrlo, nos hemos visto obligadas a trabajar, literalmente, contra el reloj. El esfuerzo ha sido grande... ¡pero lo hemos logrado! De ahora en adelante estaremos llegando a ti con temas culturales, científicos y de actualidad. Juntas descifraremos la cultura con temporánea y las claves ocultas del lenguaje (en todas sus expresiones), claves que no sólo nos mantienen invisibles, sino que además refuerzan nuestra situación de opresión.

Noevas, es una publicación del Centro de Comunicación y Cultura para la Mujer (COMYC); grupo de acción y reflexión, cuyas metas son investigar nuestras diversas expresiones en la cultura, el arte, la ciencia y la tecnología, y rescatar nuestros aportes en estas disciplinas.

Esperamos que *Noevas* se convierta en un efectivo canal de

comunicación que nos permita, no sólo, establecer lazos estrechos con todas las mujeres dedicadas a explorar su identidad a través de la creación y la comunicación, sino además sacar a la luz esa enorme producción cultural que por tantos siglos ha sido silenciada y usufructuada por el patriarcado. Dedicaremos, pues, nuestras energías a la búsqueda de alternativas que permitan construir una sociedad más digna y tolerante entre todas las razas, géneros y opciones sexuales.

¿Por qué *NOEvas*? Porque no fuimos creadas después, sino al mismo tiempo, porque nadie nos arrancó de una costilla, porque no toleramos que se nos acuse de las culpas y pecados ajenos. *NO-*

evas porque, de haber estado en el paraíso, jamás nos hubieran podido desterrar y porque con esta génesis esperamos empezar una *NOeva* historia, distinta a la que hasta ahora nos contaron, escrita con *NOevas* palabras, antes no dichas, que quizá escandalicen a algunos oídos, porque provienen justamente de esas voces ocultas, de esas voces que están presentes en nosotras, desde la Génesis...



Guía

Tema del mes: mujer y literatura

1 Génesis

¿Por qué **NOevas**?

8 Cristina Peri Rossi:

¿Existe literatura femenina?

3 El Rincón de las bestias:

Lugar de encuentro de todos los que abren la boca y meten la pata sexista.

10 Nidia Barboza:

«Hasta me da miedo decirlo»

4 ¡No hables así!

El machismo se refleja en el lenguaje.

19 Vocés NOevas:

Poetas peruanas de los 90.
Barrientos/Castro/Moromisato

6 Elena Poniatowska:

Mujer y literatura en Latinoamérica

33 Virginia Woolf:

Si Shakespeare hubiera tenido una hermana

15 Machos sin importancia

17 La mujer en los mitos

18 Quinto Centenario de una barbarie





El rincón de las bestias

«Lima es mujer hermosa que no se lava la cara, que no se ha cortado el cabello, que durante mucho tiempo no se ha peinado y que, además, ha engordado».

Declaraciones del alcalde de Lima, Ricardo Belmont, en una reunión oficial en Bogotá.

«La muestra de Darko Dovidjenko se inauguró bajo el sugestivo título de *La Persistencia de la mortadela II*. El cuadro que da el título a la muestra, según Darko, asocia a la mujer con un objeto comestible aunque su intención no sea ésa sino la de ser amiga comestible».

Parece que este desconocido pintor ha querido seguir en la oscura senda que inauguró con su «Proyecto de monumento a la guevona» cuando dijo: Aunque le parezca mentira, abundan como usted no tiene idea, con el perdón de las manuelas y las floritas».

«La existencia entera del escritor latinoamericano es un encadenamiento de enigmas. Es un hombre que se dedica a la escritura en sociedades donde a veces una de cada dos personas no puede leer. Un hombre que por el sólo hecho de tener acceso a la cultura es un privilegiado...»

Así lo sostiene Luis Britto, Revista Eco No. 257 Bogotá.

«Yo considero que el derecho de la mujer al orgasmo es uno de esos derechos que deben estar inscritos en la Declaración de los Derechos del Hombre».

Declaraciones del sexólogo Dr. Artidoro Cáceres Velásquez en el programa de T.V 1990, 22/10/1990, Lima-Perú.

«Los carnívoros de conciencia tenemos nuestros prejuicios. Por ejemplo, yo estoy convencido de que los guisos y saltados, como el maquillaje de algunas señoras, son esfuerzos más o menos exitosos por disimular la verdad incontestable de la carne. Cuando la vaquilla es buena y tierna, refulge en su desnudez.

Miguel Unger, del diario Expreso de Lima, que gusta escribir sobre comida, haciendo siempre comparaciones denigrantes.

¡No hables así!

El sexismo es un asunto que se escapa por la boca. Muchas de nosotras, feministas convictas y confesas, al hablar estamos, no sólo desdiciendo nuestras propuestas sino reforzando el patriarcado ocultando, además, nuestra presencia y protagonismo en la Historia. A continuación, un resumen de una nota de Alejandra Ayala Marín (Fempres) sobre una reciente publicación de la Dirección Nacional de la Mujer del Ecuador, y algunas recomendaciones del Ministerio de Asuntos Sociales de España que apuntan a evitar el sexismo en el lenguaje...

¿Señora o señorita? La pregunta se lanza cuando, con una edad incierta a cuestas y en el límite de lo que se supone es la etapa de soltería, nos presentamos con un apellido al que no precede la preposición «de». Esta situación tan común para las latinoamericanas trasciende el lenguaje cotidiano: es la expresión de conceptos que configuran a la casada como propiedad del marido (evidencia de la gran discriminación que sufre la mujer y que se manifiesta, fehacientemente, en el lenguaje).

En nuestras sociedades, por ejemplo, la palabra «señorita» alude a la soltería. Esta, a su vez, alude (según normas morales no totalmente erradicadas) a la virginidad, palabra que denomina a esa característica fisiológica que se le exige a la mujer para convertirse en esposa y madre respetable. Todo esto nos lleva a descubrir reglas impuestas por la socie-

dad y su doble moral para analizar los actos masculinos o femeninos o más bien, para disculpar los primeros y juzgar severamente los segundos. La palabra «señor», en cambio, se relaciona con hombre, así a secas, sin que se haga alusión a su estado civil y menos a sus condiciones fisiológicas o sociales para el matrimonio.

Muchos ejemplos, como éste, y otras reflexiones saltan a la palestra con la publicación del folleto «*Conozca veintisiete maneras de eliminar el sexismo en el lenguaje*», de la Dirección Nacional de la Mujer (DINAMU-Ecuador) destinado a contribuir al desarrollo de formas de comunicación no sexista. La publicación entrega alternativas para suplantarlo, por ejemplo, el uso del masculino como genérico (decir humanidad y no hombre); para aplicar el género gramatical correspondiente a las personas que ejercen diversas



profesiones u oficios: decir la ingeniera y no la ingeniero. ¿Por qué se conserva el masculino para profesiones con «status» (hasta hace poco exclusivas de los hombres) y se habla, en cambio, de las empleadas domésticas como si no existieran hombres que se ocupen de ese servicio?

Se critica, también, el «uso asimétrico de nombres, apellidos y tratamientos», sugiriéndose la eliminación del tratamiento diferenciado a las mujeres de acuerdo a su estado civil. Así se propone hablar sólo de señoras y un cambio en las abreviaturas: *Sa.* en vez los *Sra.* o *Srta.* como se hace ya en inglés *Ms.* y en alemán *Fr.* para preceder un nombre

de mujer. Como dice el folleto «en una sociedad en la que no se define a las mujeres por su relación de dependencia con los hombres, esta distinción debe ser eliminada». Desentrañar, pues, los meandros del inconsciente colectivo con una visión de género es parte también de la propuesta feminista. Y mucho es lo que se puede hacer trabajando con el lenguaje porque el lenguaje transmite el pensamiento y el pensamiento se afina con el lenguaje. Pero el lenguaje aparte de concepto es utilización, así como el sexismo y la discriminación no sólo son visiones del mundo sino, también, prácticas diarias, agobiantes y angustiosas...

Alternativas anti-sexistas

Tradicionalmente se han utilizado los sustantivos *hombre* y *hombres* con un sentido universal, ocultando nuestra presencia y aportes. Cuando se utiliza el masculino para ambos géneros se introduce ambigüedad en el mensaje en perjuicio nuestro. Se propone la sustitución de *hombre* y *hombres* por *persona* o *personas*, *ser humano* o *seres humanos* por *humanidad*, *hombres* y *mujeres* o *mujeres* y *hombres*, sin dar preferencia en el orden para representar mejor la idea de conjunto. Aquí algunos ejemplos...

No	Si
El hombre	La humanidad, la raza humana, los seres humanos, el hombre y la mujer
Los derechos del hombre	Los derechos humanos, los derechos de las personas
Los trabajadores	Las trabajadoras y los trabajadores
Los campesinos	Los campesinos y las campesinas, las personas del campo
Los niños	Las niñas y los niños, la infancia, la niñez
Los profesores	El profesorado, los profesores y las profesoras
Los alumnos	El alumnado, los alumnos y alumnas
Los ancianos	Las personas de edad, los ancianos y las ancianas, las personas mayores

Hay que tener cuidado también con la forma en que nos referimos a las profesiones. El masculino es frecuentemente usado para las profesiones, oficios y titulaciones consideradas de mayor prestigio social y reservadas exclusivamente a los hombres hasta hace poco tiempo. El femenino es utilizado sólo para trabajos tradicionalmente catalogados como femeninos. Esta diferenciación presupone un status de subordinación que deben eliminarse hasta del lenguaje.

¿Por qué escribimos las latinoamericanas?

Elena Poniatowska

La literatura de las mujeres en América Latina es parte de la voz de los oprimidos. Es también la continuación de ese largo grito que ha dado la mujer a partir de una única realidad: la de la represión, la de la tortura, la de la desaparición. La que hace surgir esta literatura es una realidad indignante y dolorosa. Querer dejar constancia, aquí y ahora, sin hacernos ilusiones y meter nuestro rollo en un ánfora que flote desesperadamente y llegue al otro lado del mar, al otro lado del tiempo, para que los que vengan después sepan cuán alto fue nuestro grito.

Las escritoras latinoamericanas venimos de países muy pobres, muy desamparados. No reclamamos para América Latina el patrimonio de la miseria mundial pero declaramos, sí, un tipo particular de miseria: la de la soledad, la del desconocimiento, la de la indiferencia. En nuestros mapas aparecen extensiones pintadas de rojo: son las regiones inexploradas. Así nos sentimos, vírgenes, intactas, aún sin nombre, sin que nadie se proponga descubrirnos. La existencia que hemos llevado, nos multiplica sin concedernos derechos; existimos numéricamente sin que gobiernos ni oligarquías nos concedan razón de ser.

Sé que la literatura femenina en América Latina no empieza con las revoluciones del siglo XX, que hu-

bieron muchas otras batallas y que la mayor la ganó Sor Juana Inés de la Cruz, nacida en 1651. Pero ella no lo hizo a partir de su condición de mujer; recordemos que su primera decisión fue lograr soltarse de esa envoltura femenina que lastra y que todo lo condena.

Tres siglos después, la mexicana Rosario Castellanos, siente que el mundo no sólo la defrauda sino que le es hostil. Y los gritos a lo largo del continente se agudizan hasta que Sylvia Plath allá que la mujer ha sido el ser más vejado de la historia, doblemente sometida, una por la conquista, que trae aparejada la religión, otra por su condición de mujer. La visión femenina será siempre la de los vencidos; la mujer que no se somete al hombre está condenada al fracaso.

Después de la Colonia, América Latina se cubre de poetas y también de poetisas. A la menor provocación, vuelan los poemas femeninos y resulta curioso constatar que las escritoras que permanecen o son solteras o son suicidas. Si no son contestatarias del régimen lo son, al menos, de su régimen interior. Sin embargo, nunca dejan de sentirse culpables, de no reunir ese atadajo de cualidades llamadas «femeninas»: dependencia del hombre, dulzura, sumisión, recato, inocencia... Cuando deciden retirarse es para bordar en un rincón

oscuros pañuelos con orillas de llorar.

Pero, son estas mismas criaturas de vuelos de palomas y languideces de hamaca, las que han ido de la literatura intimista, de la poesía amorosa, a la literatura de denuncia. Si escritoras latinoamericanas que viven situación de privilegio se han aliado a los oprimidos, otras han querido darle voz a los que no la tienen; ellas, más que nadie, reflejan a las grandes mayorías del continente latinoamericano y sus enormes contradicciones. En América Latina las mujeres no somos una masa homogénea que compartimos idénticas tareas, como podría suceder en Europa.

En América Latina no existe más pasado que el inmediato. Se vive la cotidianidad y ésta es cruel; la realidad más inmediata nos abofetea como nos golpea la miseria. Por eso escribimos. Escribimos para explicarnos lo incomprensible, para dejar constancia, para que los hijos de nuestros hijos sepan. Escribimos para ser, para que no nos borren del mapa. Escribimos en América Latina porque es la única manera que conocemos para no desaparecer, para dar testimonio de los desaparecidos por la política y por el hambre. Escribimos para que sepan que durante un espacio de tiempo y luz vivimos sobre la tierra, fuimos un punto, una referencia, un signo, una partícula que se movió, proporcionó energía, calor y se unió a otras partículas.

Escribimos como quienes inscriben su nombre en los muros de la cárcel; lo dejan grabado con las uñas, con las manos, con los dientes, con toda la fuerza que traen adentro, con toda la rabia de esa vida que les

quieren quitar. Escribimos un momento antes del edicto y la condena, un momento antes de que nos lleven al paredón. Somos, lo sabemos, los condenados de la tierra. Somos las locas de la Plaza de Mayo en torno a las que se hace el silencio todos los jueves. Nadie se asoma a la Plaza a la hora en que se reúnen y sacan sus pañuelos blancos y las maltratadas fotografías de sus hijos, de sus hijas. Escribimos en América Latina para reclamar un espacio, para reclamarlos ante los demás, ante la comunidad humana, para que nos vean, para que nos quieran, para integrar la visión del mundo, para adquirir alguna dimensión, para que no se nos borre con tanta facilidad. Escribimos para no desaparecer...

Resumen del discurso MUJER Y LITERATURA EN AMERICA LATINA pronunciado en el marco del festival Horizonte 82, dedicado a nuestro continente. El evento se llevó a cabo entre el 29 de mayo y 20 de junio de 1982 en Berlín y reunió a 170,000 espectadores.



Creando entre el ruido de las ollas

Cristina Peri Rossi

Desde siempre, el Arte ha sido una de las formas más expresivas de la identidad humana. Desde las cavernas de Altamira a los poemas de Kavafis, el hombre ha creado con tradición y originalidad. Durante siglos la creación artística, como muchas otras cosas, ha sido patrimonio exclusivo sólo de una parte de la humanidad: los hombres. Las facultades creadoras de la mujer estaban limitadas a la reproducción; su rol social era el de paridora (función que continúa cumpliendo en la mayoría de los países de América Latina).

La división del trabajo que desde antiguo han realizado las sociedades patriarcales (y casi todas continúan siéndolo) otorgaba el mundo al hombre, y el hogar y la procreación a la mujer. La identidad del hombre se ha revelado siempre como una apropiación del mundo exterior. El arte, que es la forma más compleja y elaborada de su identidad, ha formado parte de ese dominio exclusivo, igual que la ciencia, la investigación y la guerra.

El gran silencio histórico de la mujer todavía se escucha, contrarrestado por el ruido de ollas, cacerolas, niños que lloran y de las vanas quejas ante las injusticias conyugales. En virtud de ese silencio, la inferioridad de la mujer se daba como probada. Razonamiento característico de los esclavistas que luego de hacer trabajar dieciséis horas diarias a sus

negros, de mal alimentarlos y venderlos en pública subasta querían probar su inferioridad en virtud de la ausencia de médicos y abogados entre ellos.

El reino de la creación artística es el de la libertad, por eso las dictaduras son tan represivas en cuanto a estas actividades. Quien no tiene su pensamiento, su sensibilidad, su conciencia y su lugar en el mundo libres, no puede ser artista. El silencio de la mujer ha correspondido a esta ausencia de libertad. Quien no dispone de sí misma sin amenazas y castigos, quien no posee las condiciones objetivas para obtener su libertad, no puede crear, ya que la creación es una afirmación de independencia y de autonomía.

En algunas sociedades las voces de las mujeres comienzan a dejarse oír, tenuemente, pero de manera constante. Sin embargo, el haber estado ausentes del mundo durante más de veinte siglos ha tenido consecuencias específicas en el terreno de lo literario. Para dar un ejemplo ilustrativo, haré la siguiente pregunta: ¿Podría una mujer haber escrito las novelas de Joseph Conrad? La respuesta no deja lugar a dudas: sólo un hombre podría escribirlas, y no por razones de talento. No dudo que deben existir muchas mujeres con el talento de Conrad y su capacidad de observación, pero ninguna hubiera podido, a los veinte años, zarpar en solitario

hacia el Caribe, compartir la vida de los isleños y gozar de tantas aventuras.

Ausentes durante siglos de la universidad, de las profesiones, de los cafés donde se reunían los intelectuales y artistas, a la mujer sólo le quedó un mundo: el interior. Así aprendieron a suplantarse el conocimiento por la imaginación, la información por la intuición. Cuando los críticos se refieren a ese carácter intimista de la literatura femenina, demasiado dependiente de la experiencia personal, parecen haber olvidado que casi no ha existido posibilidad de elegir.

En América Latina, es cierto, hay muchas más poetisas que narradoras. Pero esto, tampoco es una diferencia genética, sino social y cultural; recordemos que la novela exige condicionamientos que las mujeres, como grupo social, no podían cumplir. No es casual, por lo demás, que la declinación del género, en español, sea abiertamente despectiva (los hombres son poetas, las mujeres 'poetisas', es decir, poetisas menores).

Hasta hace poco, en América Latina, las poetisas encontraban menos resistencia que las novelistas o dramaturgas. Porque leer o escribir poemas podía ser una gracia más de la femineidad. No extraña, pues, que una clase marginada como la mujer incursionara en un género menor. En cambio, ser escritora (es decir novelista) era un abierto desacato a los modelos sociales imperantes y creaba fuertes resistencias. ¿Qué clase de mujeres eran aquellas que escribían? Los anatemas no tardaban en llegar: ateas, comunistas, prostitutas, enemigas de la sociedad. Para escribir novelas había que luchar por la libertad, y esto era sancionado por sociedades que procuraban conservar a las mujeres oprimidas.

La crítica acusa también a las mujeres de ser excesivamente denotativas en narrativa, de proceder por relación encadenada de hechos y de no practicar una literatura simbólica. Y es que las mujeres han escrito una literatura reivindicativa: se han vuelto sujetos de su propia historia de marginación, luego de haber sido durante siglos sujetos de opresión.

Para terminar, confieso que si descartamos los factores sociales e históricos que imprimen unos rasgos particulares a la literatura de los oprimidos, y por tanto a la literatura femenina, diferenciar una literatura de mujeres de una literatura de hombres me parece peligroso y delirante. Peligroso, porque las distinciones conducen fácilmente a las marginaciones; y delirante, porque en un mundo de igualdad (que todavía no conocemos) las diferencias sexuales tendrían poco peso sobre un producto tan elaborado como el arte.

Resumen de la ponencia LITERATURA Y MUJER leída por la escritora uruguaya Cristina Peri Rossi en el festival Horizonte 82 (Berlín 1982).



Nidia Barboza

“De mujer a mujer”

Sobre la carátula color cielo una frase: 'Hasta me da miedo decirlo'. Sin duda una invitación a la fantasía, a la especulación. Un título atrevido y sugerente, más aún si se trata de una primera experiencia (literaria). Su autora, la poeta y feminista costarricense Nidia Barboza, nos habla de la situación de la literatura en su país y de lo que significó para ella la publicación de su primer libro.

«Escribo desde que tenía trece años. Siempre me gustó integrar grupitos literarios. He participado en muchos recitales y publicado en algunas revistas. Ocurrió, entonces, que llegué a trabajar a *CEFEMINA*; a mis compañeras les gustó lo que escribía y me dijeron ¿por qué no publicas? Una amiga nuestra viajaba a Suiza y se propuso buscar financiación para esta aventura. La idea de publicar fue, pues, una idea conjunta, colectiva». Así, nos cuenta Nidia, fue como empezó todo. La pregunta se nos escapa, sin pensarlo, antes de lo planeado: *¿te propusiste hablar tan abiertamente del amor de una mujer hacia otra?..* Sí, así lo decidí, porque pensaba que era importante decir las cosas, claramente, de la forma como sólo lo siente y puede decirlo una mujer. Quise golpear a esta sociedad, tan cerrada, y enseñar a mis compañeras, escritoras también, que no tienen por qué estar ocultándose y callando lo que sienten. Hay que romper ciertas cosas para poder hablar claramente. ¿No?».

Así, nos damos cuenta que la publicación de su primer libro fue más bien un acto político, de rebeldía. *¿Lo catalogas como un poemario amoroso de mujer a mujer?* «No, no así, tan drásticamente. No me gustaría encasillarlo. Yo tengo una experiencia con el libro muy interesante: amigos míos, mi madre, gente que nada tiene que ver en el asunto, lo leen y no lo toman por ese lado. No se dan cuenta, porque su visión es otra. Quizá sea porque el contenido es más bien sentimental, amoroso aunque siempre busque golpear, despertar. La editorial que lo publicó es muy conservadora por eso te darás cuenta que el libro casi no circula en Costa Rica... El libro es mucho más conocido afuera que aquí. Lo encuentra la

gente que lo busca, se pasan la voz, especialmente las mujeres, ellas lo compran y se lo dedican a sus novios».

¿No te parece curioso que poemas escritos por una mujer para otra sirvan para comunicar, también, el sentimiento de un hombre hacia una mujer o viceversa?

«Yo quería llegar especialmente a las mujeres».

¿También a la comunidad lesbica? «Sí, quería rescatar esa ternura que se ha ido perdiendo; creo, y este es un criterio muy mío, que entre ellas está muy presente el machismo».

La pregunta brota sola. ¿No hubieron represalias contra ti? «Fue peor que eso, hubo silencio, absoluto silencio. Tengo una anécdota del primer día: Carmen Naranjo, directora de la editorial y consagrada escritora de Costa Rica, quiso venderlo personalmente. Una señora que pasaba por allí, lo leyó, lo revisó cuidadosamente y cuando terminó, se lo tiró en la cara recriminándole cómo podían haber publicado una cosa así. Mis propias compañera se enojaron conmigo a muerte, me dijeron que cómo se me había ocurrido semejante barbaridad. Por mucho tiempo prefirieron no hablar sobre el horror que sentían. Muchas me dijeron que aún tenían sus *reservitas* sobre el tema y que por no herirme prefirieron no decirme nada...»

¿Aquí, en tu país hay muchas escritoras? «Hay más escritoras que escritores y la mayoría, creo, querría también golpear a la sociedad. Pero no lo hacen, no lo lanzan, es un paso demasiado largo. No existe mucha discusión sobre nuestras propuestas, nos reunimos principalmente para hablar del tipo de literatura que estamos haciendo, en qué temas nos centramos y hacia dónde conduce lo que estamos haciendo. Yo, por otro lado, estoy dedicada a la lucha feminista a través de CEFEMINA. Somos una organización social de mujeres que trabaja en muchas comunidades y en todos los niveles. Tenemos muchas responsabilidades como, por ejemplo, un proyecto para construir viviendas -ya hemos levantado más de tres mil casas-. Trabajamos, sobre todo, con mujeres de bajos recursos, en las zonas rurales y marginales. También con intelectuales.

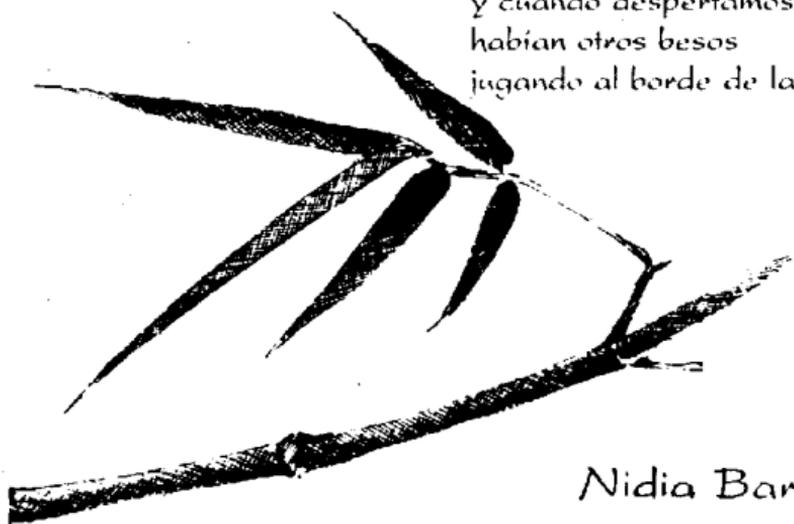
Nidia se despide, dándonos la grata noticia de que hay un nuevo libro de poesía en camino, siempre amoroso...



Nacimiento

Nos hemos quedado dormidas
sobre el puente
de un largo beso
donde se detuvo
el contorno de la noche
meciéndose en un nido
que tomó su propio rumbo.

Nunca tu boca se desprendió.
Nunca mis labios
bajaron
de tu boca...
y cuando despertamos
habían otros besos
jugando al borde de la cama.



Nidia Barboza

Rebeldía hecha palabra

Lucía Guerra

En una remota isla del Japón llamada Jocaira, a las mujeres les está prohibido rezar. Cuando un antropólogo preguntó el motivo de tal prohibición, supo que los hombres tenían mucho miedo de que las mujeres dieran aviso a los dioses de la explotación y los golpes que recibían. Si bien, en Latinoamérica, nos está permitido rezar (quizá porque nuestro Dios es hombre y se tapa los oídos cuando las mujeres le hablamos), el silencio impuesto a la mujer responde a una dominación muy similar a aquella de la exótica isla. Cuando se trata de mujeres, no son necesarios los mapas para establecer límites, en todas partes ha sido relegada a la posición de sujeto ausente de la historia; cuerpo atado a la reproducción.

Mujer con una identidad fijada en el espacio concreto e invisible de su útero. Verdadera matriz de mutilaciones impuestas por la organización patriarcal. Hombre, ciudadano del mundo, poseedor de la palabra, la conciencia y el hacer, que en su rol activo de héroe, santo, artista, mago o dictador, es la figura omnipotente de toda creación y de toda destrucción.

Abstrayendo lo biológico, el padre se erige como figura de poder para convertirse en Dios Padre, en padres de la Patria. El escritor es también padre, padre que dicta la ley de las normas estéticas y textuales, haciendo de sus personajes femeninos castas figuras limpias de pecado, esfinges misteriosas, cuerpos voluptuosos que incitan al pecado de la carne, etéreas musas de la inspiración, amenazas subversivas,

para el orden burgués. Curiosamente, el escritor se adjudica el papel de madre, al apropiarse del cuerpo femenino para designar su escritura como un dar a luz, como un parto de la creación. ¿Es la mujer, también, verdadera madre de su escritura? ¿Qué valor tiene su discurso literario?

En el caso específico de Chile, país que se aprecia de no poseer los prejuicios tropicales del machismo, los textos literarios producidos por la mujer, fueron una vez definidos «como simples ensayos tentativos, originados por una disposición ocasional de ánimo, amables composiciones que sería impropio e inoportuno juzgar como obras que pudieran ejercer eficaz influjo en doctrinas de trascendencia o en el gusto literario». La crítica se ha empeñado en dar a la mujer un lugar secundario; en la narrativa chilena se salvan, sólo, aquellas escritoras que adoptan la máscara de la virilidad o presentan conceptos inofensivos para el orden burgués y patriarcal.

Es impostergable valorar la palabra silenciada de la mujer e incursionar en el espejo opaco de una concepción del mundo que subvierte aquella visión masculina de una realidad que los hombres han confundido con verdad absoluta.

Fragmento del discurso de Lucía Guerra durante el Primer Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana. El evento se realizó en las instalaciones del Teatro La Comedia en Santiago de Chile, del 17 al 21 de agosto de 1987. (Tomado de ¡Viva! año 3, # 11, 12. Publicación del centro de la mujer peruana Flora Tristán).

Reflexiones tras los cuentos

En Marzo de este año se dieron a conocer las obras finalistas del primer Concurso de Cuento «Magda Portal», organizado por el Centro de la Mujer Peruana «Flora Tristán». El evento, que convocó exclusivamente a mujeres, permitió descubrir la inmensa necesidad que tenemos las mujeres de contar, narrar, decir. Los más de doscientos trabajos presentados demuestran que sólo se necesita espacio y oportunidad para que las voces femeninas se dejen escuchar. Al respecto, resumimos a continuación los comentarios de algunas integrantes del jurado...

«Debo admitir que no me había preocupado especialmente por indagar lo que las mujeres, como género opuesto al masculino, escriben o hablan estado escribiendo en el Perú. Sin embargo, desde hace mucho tiempo he podido darme cuenta de dos hechos en verdad escandalosos: el número muy inferior de nombres de mujeres que han pasado a formar parte de la historia de la literatura y la mayor cantidad de trampas que una mujer debe sortear para dedicarse a esta rama del arte, trampas que mucho han tenido que ver con los roles que tradicionalmente se les ha asignado».

Ana María Gazzolo, poeta, crítica y catedrática de Literatura. Ha publicado dos poemarios «Contra viento y distancia» y «Cabo de las tormentas».

«Reconozco, gracias a este concurso, que estaba errada, y que a la rica y prometedora promoción de poetisas mujeres que están ocupando en este momento, uno de los lugares más interesantes de nuestra vanguardia literaria, hay que agregar nombres, historias y, tal vez, la idea de un aporte sumamente singular y novedoso en el universo del cuento peruano. Sin des-

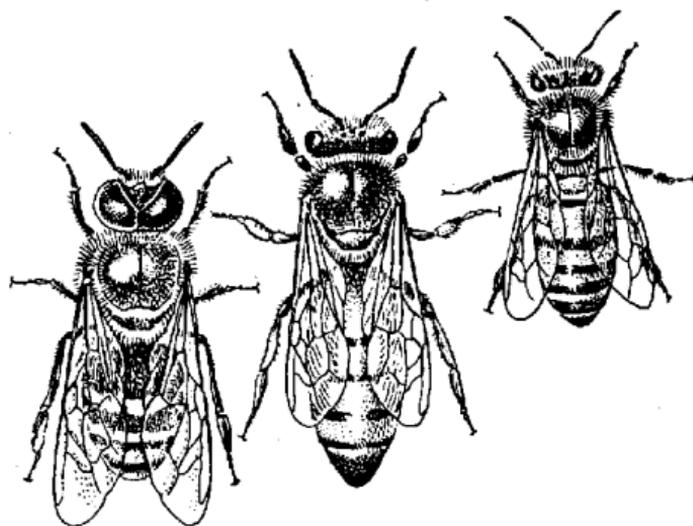
deñar los temas tradicionales del ámbito puramente femenino -amor, maternidad, etc.- estas cuentistas dieron valores muy personales y diferentes a lo que se esperaba históricamente de ellas. ¿Lugares comunes, sentimentalismo, debilidad?. Nada de eso, y como nota muy sorprendente descubrir que el Perú, era un personaje esencial; mucho más que el paisaje de la crisis política, económica, social y moral que vivimos».

Blanca Varela, una de las voces más importantes de la poesía peruana contemporánea. Ha publicado «Ese puerto no existe», «Valses y otras imprecaciones», «Canto villano».

«Lo que más me sorprendió fue la variedad de estilos: desde testimonios, hasta cuentos sociales pasando por cuentos fantásticos y también muchos para niños. Creo que sirvió para dejar de lado el prejuicio de que los cuentos de mujeres tratan, casi siempre, sobre temas de la vida sentimental de la mujer. Es necesario estimular a las mujeres para que se expresen a través de la literatura porque tienen una visión original sobre muchas cosas».

Mariella Sala, Directora de «Flora Tristán», periodista y narradora. Ha publicado «Desde el exilio y otros cuentos».

Machos sin importancia



Los huevos de la abeja reina fecundados originan siempre hembras. Según la alimentación que reciban éstas serán obreras (a la izquierda) o reinas (centro). Los machos (derecha) se originan de huevos no fecundados.

El imperio de las abejas

Sin afán de ofender a los caballeros, en muchísimas especies el macho carece de importancia. Su papel es tan insignificante para el futuro de la especie que, en realidad, su misión se reduce tan sólo al acto de acoplamiento. Y a bastante menos, pues son muchos los machos que llevan una vida parasitaria aprovechándose de las hembras de su misma estirpe. Esperamos que esta característica siga siendo propia de los seres inferiores y que nunca lleguen a nuestra redacción datos similares sobre un bípodo llamado hombre...



Durante los días más soleados de la primavera tiene lugar el vuelo nupcial de las abejas. La nueva reina, luego de una semana de crianza en la celda real de la colmena, sale contenta a dar su primer paseo. Volando llega hasta los lugares donde cada año se encuentran hembras fértiles y zánganos para efectuar el vuelo de apareamiento.

Una feromona, el ácido-9-queto-2-decenoico, liberada por la reina logrará despertar la pasión de los machos; de los muchos atrevidos sólo uno tendrá la dicha de poseerla.

Las colonias de abejas pueden albergar hasta ochenta mil obreras, una sola reina y centenares de zánganos. El papel del macho en este imperio femenino es de pasividad absoluta: ni siquiera saben cómo buscar su alimento, y si sobreviven es gracias a la miel que laboriosamente preparan las obreras. La única finalidad de su corta existencia (nunca más de cinco semanas) es fecundar a las hembras fértiles, es decir a las reinas. Luego de perpetrado el acto, los machos no tendrán razón de ser en medio de este «universo de señoritas» y ellas, con indiferencia, desterrarán a tan inútiles caballeros. Así que, hasta la siguiente primavera la colmena será una sociedad integrada sólo por... ¡mujeres!. Sin duda, el sueño de Kate Millet.

Durante todo ese tiempo, en la colmena habrá una única hembra

fértil (la reina). Ella tendrá muchas responsabilidades, como ocuparse de las tareas de reproducción y decidir el nacimiento de otras reinas y más zánganos. Aquí dentro, en la colmena, esa sustancia que le ayudó a «conseguir novio» le servirá como un herramienta de «planificación familiar»: mientras la siga produciendo, las obreras no construirán nuevas celdas reales, evitándose así el nacimiento de nuevas hembras fértiles.

La autoridad de la reina es tal, que puede inclusive decidir el sexo de sus descendientes. Cuando copula con el zángano (cosa que la pobrecita disfruta una sola vez en su vida) guarda el esperma en la espermateca, un saco interno, y cuando pone sus huevos puede decidir si los fertiliza o no, con el esperma guardado. Si decide hacerlo, los huevitos al eclosionar producirán hembras, mientras que los que no tengan contacto con el líquido masculino producirán machos. (Esta determinación sexual se llama haplodiploidía y está presente en varias especies de insectos).

La organización de una colmena es envidiable, se ha logrado además, una compleja y eficaz división del trabajo. Las obreras (hembras no fértiles) vuelan libres, de flor en flor, recogiendo alimento y sólo una miembro de cada comunidad (la reina) se tiene que quedar en casa ocupándose de la reproducción de su especie...

La mujer en los mitos

De cómo la mandioca llegó a la Tierra

Como la mayoría de muchachas de su edad, la inquieta hija del cacique, era una joven muy romántica. Sin embargo, ninguno de los jóvenes indios de su tribu lograba encender en su corazón los fuegos del amor. Cuando la noche llegaba y todo quedaba envuelto por el cálido aroma de los trópicos, la joven solía contar las estrellas tendida sobre una hamaca. Durante horas, permanecía quieta, sin cerrar los ojos, alucinada, tratando de sentir bajo sus pies el luminoso polvo de la luna. Una noche, vencida por la húmeda fragancia de los bosques y la caricia leve de la brisa, se quedó dormida. En sus sueños, un precioso joven de cabellos claros como rayos de luna se le apareció y se echó a su lado. Con suave voz y hablándole al oído le dijo que habitaba en la luna y que había viajado mucho para llegar hasta ella porque la amaba más que a nadie en este universo.

La joven no contó a nadie este extraño episodio que la inquietaba y que se repetía noche tras noche. La muchacha se enamoró perdidamente del misterioso joven que terminó por desaparecer para siempre de sus sueños. Al cabo de un tiempo se dió cuenta que estaba embarazada sin comprender cómo un sueño podía tener estas consecuencias. Con desesperación, contó a su padre y a su madre lo que le había sucedido; el severo cacique no dio crédito a tan descabellado relato y repudió a su hija. Tiempo después, nació una hermosa niña de cabellos claros como los rayos de la luna a la que se le dió el nombre de Mandi. La tribu, conociendo sobre su origen, rindió tributo a la recién nacida como si de una

divinidad se tratara. Pero Mandi enfermó, muriendo al poco tiempo.

La desdichada joven enterró el pequeño cadáver en su propia cabaña, en su «oca», pues quería sentirla siempre muy cerca. Todos los días sollozaba la madre de rodillas sobre la sepultura de su pequeña, de sus pechos fluía la leche como si hasta en la muerte quisiera seguir amamantándola. Regada por las lágrimas incesantes de la madre, una extraña planta empezó a brotar de la tumba.

La planta creció hasta ser arbusto, sus raíces agrietaron la tierra. «¿Querrá mi Mandi salir de su entierro?», se preguntaba la madre mientras separaba la tierra con sus manos para descubrir unas peculiares raíces que despedían un fuerte aroma; su blanca carne recordaba el color de la suave piel de Mandi. Cuando esto sucedía, el cacique tuvo un sueño extraño: el joven rubio se le apareció entre el resplandor centelleante de la luna y le dijo: «Mandi se ha convertido en un fruto, ese fruto será de hoy en adelante el pan de los indios». Le reveló, también, la mejor forma para preparar esa carnososa raíz y cómo debía plantarse. «Los indios nunca volverán a pasar hambre si sabes perdonar a tu hija.»

Al siguiente día, el cacique convocó a la tribu y relató su sueño; teniendo a su pueblo de testigo estrechó entre sus brazos a la hija. El pan de la Amazonia recibió el nombre de mandioca: *Mandi* por la niña y *oca*, por el lugar donde había sido sepultada...

Noeas se ha tomado la libertad de recrear y quitarle la tierrilla sexista a este hermoso mito brasilero recopilado por Waldemar de Andrade e Silva.

AÑOS DE BARBARIE

Michel de Cúneo, navegante italiano, viajó junto a Colón en su segundo viaje; a continuación, fragmentos de una carta escrita por él. Su lectura nos hará conocer uno, de los tantos, lamentables episodios protagonizados por los Descubridores y sus maltratos para con las antiguas mujeres de nuestras tierras.

En dicha isla Santa María Galante cargamos agua y leña; está deshabitada, aún cuando es llana y está cubierta de árboles. Ese mismo día iza mos velas y llegamos a una isla poblada por canibales y allí nos quedamos cerca de seis días, la causa fue que once hombres de los nuestros habían acordado formar una banda e ir a robar.

En dicha isla apresamos doce mujeres, muy bellas y gordas, entre quince y dieciséis años de edad, y con ellas a dos mozos de la misma edad, los cuales tenían cortado el miembro generativo al ras del vientre; juzgamos que les habían hecho eso para que no se mezclaran con sus mujeres o tal vez para engordarlos y después comerlos.

Uno de esos días en que habíamos echado anclas vimos venir en una ca-

noa tres o cuatro canibales, dos mu jeres canibales y dos indios que ve nían cautivos.

Apresamos la canoa con todos los hombres y un canibal fue herido y pensamos que había muerto y lo tiramos al mar; pero vimos que súbitamente los pescamos, lo acercamos al borde de la barca y le cortamos la cabeza. Apresé a una canibal bellísima y el Señor Almirante me la regaló. Yo la tenía en mi camarote y como según su costumbre estaba desnuda, me vinieron deseos de sola-

zarme con ella. Cuando quise poner en ejecución mi deseo ella se opuso y me atacó en tal forma con las uñas que no hubiera querido haber empezado. Pero así las cosas, tomé una sog a y la azoté tan bien que lancé gritos tan inauditos como no podríais creerlo...



Voces NOevas

Violeta Barrientos

LAS MUCHACHAS

Las muchachas como yo
Se alisaban el pelo y estrechaban la falda
Procuraban no comer
Para tranquilizar sus conciencias
Escandalizadas
Por la pobreza de sus semejantes
Pero no iguales
Porque eran ellas
Únicas florecillas raras
En esta tierra árida y pedregosa.
Las muchachas como yo
Jugaron a ser muñecas y algún día a ser mamás
Soñaron con historias de color azul y puntitos rosa.
Ser el blanco de miradas
Y la envidia de otras
Y pensaban, mientras discurría el tiempo
Cómo hacer provecho en esta vida
De rutina diaria y aburrida.
Las muchachas como yo
Luego fueron madres, primero mujeres
Por lo que ensayaron trajes de colores
Varios pretendientes y muchos olores
Hasta decidir
Con cuál empezar y cómo terminar
Cada una su historia
La eterna memoria de un feliz final.

QUO VADIS?

Con los tiempos volverás, esclava
de pueblos extraños,
al no encontrar un dueño
en estas tierras.

Dejaré que tus manos desalojen de mi cuerpo
el cansancio de años
Oprimirás tus suaves labios
sobre mi corazón helado
Lavarás mis pies con tus cabellos y
perfumes delicados
y el aceite derramarás
de tu frente sobre mis brazos
Mojará en agua fresca y miel mis blancas sienas
mas ya no turbarás mi sueño
Temblará incrédula junto a mi cuello y
mostrarás inclinada la cabeza
Danzará con la fruta hacia mis ojos
y ofrecerás placeres a mis puertas
estarás confundida,
entre magos y forasteros de la calle,
vendedores de lotería
o baratijas
y no podré reconocerte
aunque me aproxime a tu rostro,
aunque salgas a mi encuentro llamándom
pues ya no cabe en tí el oficio
de amarme y cegar mis sentidos
Pues me he quedado ciega ya
de tanto amarte.

lat. Adónde vas?

LAS IMPOSIBLES ORQUIDEAS

Orquídea. La más rara, la más hermosa de las flores.

Vago sobre un vientre andrógino criador de bestias
guardián secreto de grutas negras
escondrijos en que hurgo buscando aromas subterráneos
perdiéndome en el fondo más oscuro y húmedo.
Orquídeas bajo tierra. Donde las manos no alcanzan
sus venas violáceas.

**Contemplo desde mi altura la simpleza del jardín de mi deseo insatisfecho
Leves mentiras como un beso robado y devuelto
fugaces caricias corriendo bajo la piel**

Mas en el fondo voy de bruces
 enredándome en cabellos, melenas,
 anchos brazos como ríos, troncos, curvas ramas
hasta cubrirme de maleza y no ver ya
las simples florecillas
como el cuerpo suave de una mujer

Se entumecieron mis dedos tras lo imposible de tocar
y oler
y sin ojos de ver, creyéndome diosa desde mi altura,
comparé distancias
y parecíame cada cual más corta, más fácil de superar.
Perdió el mundo su color las flores,
se hizo de sombras
y creció mi abismo dejándome en roca desnuda
de rara vegetación.

Dormida en el agobio de esa soledad
soñé permanecer en una flor intensa,
en la fragancia carnosa de una orquídea enterrada
introducirme en pisadas nocturnas sin ser descubierta
alimentando mis fuerzas de sus entrañas

Y ya no comparé distancias,
no existían nombres ni medidas
y la única belleza fue la imposible de contemplar,
de tocar, de retener
porque lo más hermoso, como el amor,
no se puede nombrar
sólo se puede creer.

VERANO EN LA PLAYA

De niña soñaba
con un bikini de rayas
-nadie me observaba
sobre la arena sabía guardar las apariencias-

Hoy he extendido en la toalla
mis nervios en punta
y toda una playa nudista se ha puesto de pie
-difícil es mostrarse cómo somos

desnudos

flácidos

ATROCES-

Con frialdad absoluta
-mientras queema el sol-
voy lamiendo helados ante el público de pie

Ya no oculto la sutura por donde me abro
-las rayas del tigre
cosido a puñaladas.

Violeta Barrientos Silva (Lima-1963)
Egresada de las Facultades de Derecho y de Literatura
de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
Integrante de la Asociación de defensa de los Derechos Humanos y
Ayuda Legal a la Mujer EMERGENCIA JURIDICA.

GESTIONES DEL ALIENTO

San Fernando está poblado
de troncos babélicos que en sus ramas cobijan
nidos de pterodáctilo hechos con raíces de nube
arboladuras de galeones estelares, jirones de tormenta.
En su Anfiteatro cadáveres florecen a ritmo de fragantes
orquídeas de invernadero.

Como el resto
me adiestra en el difícil arte de reconocer
nervios y arterias
hilos desconectados, cuerdas de arpa deshechas...

-Un acorde
viaja al silencio
retrocede como cangrejo
un acorde y sus estambres
que vibran desde el cuenco más vacío de la sombra
¡Ay! sus costillas azules
su boca de Tradescantia...-

Lily

*boca de esparadrapo
labios de flautín, de ramura de alcanía y
pico de botella
suave mentón de liturgia
cabellos de comezón, de escoba vieja, de trapo de tregua.
Hombros de colgador de ropa.
Tórax de Venus sumergida en el Egeo
de hojas bajo rastrillo.
Cintura de jeroglifo
de sargazum y pera mondada
ombligo de diente de ajo
hueso de manzana
en un vientre de cáscara, de olla de barro y envoltura
para caramelos.*

*Sexo de molusco entre sus valvas
pulpa helada
retazo para zurcir y migaja.
Piernas de espada enterrada.
Pie que fuera
rastró de gaviotas en la playa
patines para pista de hielo en cordillera
piedra poma, lento galope
sobre en blanco
arco
y manos como páginas de col
o señales de naufrago.*

**Invierno 1980. MATERIAL PARA PRACTICAS
DE DISECCION DE ANATOMIA HUMANA.**

Memorizaba señales piratas
en la isla de tu cuerpo
para desmenuzar un tesoro de geometría celular
antiguo mapa del vínculo nupcial con el aliento
en su sinfonía inconclusa
de órganos embrujados por la ciencia para orquestrar.
En el ritual de filos relumbrando
como lunas una noche de tijeras
y mandiles blancos y guantes en asepsia
descubrí un canario emergiendo de tu boca.

Ellos

querrán descifrar
la alquimia del gorjeo
vaciarán su huella en moldes de cera
su temperatura de lágrima
en hilos de mercurio glacial
y luego
la armonía en el aire, el resplandor del plumaje
serán mensurados
para dirigir las estaciones de celo
el paisaje de su silencio
al final, lo disecarán como a las águilas azules
en una pantomima del vuelo.

Ven a mí...

A través de pasillos en sombra
rompiendo telarañas con el gesto
sorteo cadáveres que apuran su dosis de formol
anclados a un astillero
apolilladas vitrinas que muestran maquetas de
arterial geografía
y cráneos de vasija, de bebedero.

Quiebro frascos verdes colmados de susurros.
Torres de libros que derrumbo entre nubes de polvo
crujen cual galletas bajo mis pies
entonces el Jardín Botánico me alumbraba
con su arpa enloquecida de grillos.
Arriba en espirales de sonido
circula un viento para navíos de luz.
Una mano de araña sacude mi sombra
una boca me sopla sus naves de guerra.
Tú incrustado en mi pecho dolorosa gema
agitas alas nuevas
y cantas, cantas...

He de trepar la altura gestual de la semilla
río sonoro en vertical osatura hasta el follaje
cabellera de viento silábico en la copa.
El frío es un imperdible en mis mejillas
arrastra luminoso su fina textura de alfileres
melódico y terrible empolla huevos de las Furias ancestrales.
La vieja torre del Parque Universitario
con su reloj de música en sordina, luce pequeñita
desde aquí
ahora
vuela...

*Rocío Castro Morgado (Lima, 1959)
Egresada de la Facultad de Ciencias Humanas,
especialidad de Lingüística y Literatura de la
Pontificia Universidad Católica del Perú. Y Asistente
de Docencia de la misma casa de estudios.*

MI PADRE

Mi padre era tuerto.
Era un hombre lleno de raza.
Tenía la camisa vieja
y el párpado caído sobre un ojo triste.
En noches de lluvia como ésta
él se sentaba en el umbral
y mentía.
Siempre me contaba la historia del triste condenado
que montaba su caballo llorando por una desdichada
a la que mató por su traición.
Nunca nadie escuchó el taconeo del finado
ni siquiera mi madre, sorda de esperanzas.
A veces yo creía que padre estaba loco,
me miraba por su ojo muerto
y juraba que Dios le volteó la bola negra
para que viera dentro de su corazón.
Yo sabía que mentía
y a veces yo lo amaba,
padre tuerto
maldito mentiroso
viejo mío.

ESCENA DE FAMILIA *(con mujer adentro)*

Desvistes tu cuerpo,
palpas en silencio el origen de tus pechos.
No te detiene el ruido de sus voces.
Avanzas sigilosa hacia la punta de tu miedo.
Tu familia cena esta noche la misma rutina,
trafica en la mesa los escombros de un día deshecho.
Tú bajas hacia tu vientre caliente que te espera
como un negro pájaro la noche se instala en tu pubis
aletea y empieza a llover sobre tus muslos.
Tu padre, ruidosamente, traga la sopa y eructa
tu madre se queja, y hace lo mismo
tus hermanos se miran, y la imitan.
Tú te dejas caer sobre tu nuca
mansa, te abandonas al placer de tus orillas.
Una boca escupe sobre el piso
tu boca se abre lentamente.
Otra boca lanza groserías
gimes, no te explicas...
Alguien arrastra los pies y sale a la calle.
Dentro de ti, otra tiembles cuando tiembles
rehace el perfil de tu cintura
por la curva de tus nalgas se resbala.
Tu padre derrama el vino sobre la mesa
tú te derramas en un suspiro.
Maldice a tu madre, tira la puerta y se marcha.
Tu madre limpia y se llena de grasa
tú, de rocío...
Recoge los viejos trastos y su viejo destino
tú aprendes a amarte con ésa que te imita.
Tu madre llama, se enfría la sopa.
Abres la puerta, miras a la mesa
y del triste cajón de tus quince años
extraes una sonrisa.

MARC BLOCH EN LIMA

Sentado en un banco frente al Panteón de los Próceres
Marc Bloch, cruzó las piernas y encendió un cigarrillo.
Era fresca la noche y Lima se ventoleaba
sobre las copas de los cipreses y las ollas de los carretilleros
Cómo descifrar los impávidos enigmas de la historia
-pensaba Bloch-, cómo saber cuántas fueron las columnas Abu Simbel
de qué marmita, de qué barro fueron sus paredes
si no es posible remontarnos a sus arcas.
Cómo comprender al fin -y chupaba hondo-
que la química engendra sus objetos
si Casandra aúlla tras la aurora y Ulises no se cansa
de alimentar con su sangre las sombras a fin de interrogarlas.
Cómo troquelar al tiempo
cómo aplastar estas cenizas que caen al suelo...
Sentado, el mundo no corre, también se sienta
pero no puede, ni con solitaria imprudencia
descifrar los impávidos enigmas de la historia
ni siquiera este parque ayuda
ni esa pareja que ahora se acerca:

Disculpe señorita, ¿podría arrimarse a un lado?

Y Marc Bloch, perplejo ante la materia que gesticula
una débil baba, es aplastado dentro de un libro
y guardado en el bolso de la muchacha:

No se preocupen, ya me voy

Y ella y Marc Bloch, se marchan desolados
buscando otra noche donde encender un nuevo cigarrillo
mientras las ollas en los parques
se duermen, ya vacías.

COMO MI PRIMER LLANTO CUANDO NIÑA

Bajo la lluvia aletea la tristeza.
Es noche ya en el baldío sueño de los pobres,
y en las piedras de los cerros repica gota a gota
la lluvia de diciembre.

Aún los grillos no se ausentan
ni los sapos a sus charcos se alejan.

«Hermano, la mitad de tu camisa está empapada».

La leña crepita en la fogata
como mi primer llanto cuando niña.
Ayer, una luna más grande nos besaba
hoy el cielo ensombrecido llora muerte.
Empiezo a abotonarme las heridas
como quien recuerda sus ausencias:

*«Madre, si pudieras abrazarme ahora.
Padre, sé que algún día entenderás...».*

El aroma oscuro de la pólvora se enreda
en las últimas espinas de los cactus.
Ahora todos duermen,
ya ni el viento se atreve a silbar en la quebrada
y sólo tu ronquido seco me acompaña en esta historia.

*«Hermano, no te duermas, otros ojos nos reclaman,
otras bocas comerán por nuestras bocas.
Hermano, no te apagues, todas las vidas
vivirán por nuestras vidas».*

Siento que se aleja esta nostalgia
y sólo es el silencio quien recoge
los latidos de nuestra sangre acorralada.
Y ahora sé, que ese ruido no es el tuyo
ni es el mío:

*«Son botas, hermano,
vienen a matarnos».*

DIARIO DE UNA MARGINAL

«Qué difícil amanecer mujer cada mañana.
Desperazar el alma
introducir mi cuerpo en la vida
como introduzco la cabeza en un cubo de agua:
la asfixia llega lentamente mientras sobrevivo
ahogada en una gota de angustia.
No es fácil aliviar a este cuerpo
por calmar su deseo equivoqué de rostro
no buscaba la boca ruda que confundió más mi amor propio
no era eso lo que buscaba,
yo quería tu boca sobre mí
tus suaves manos dentro mío.
Pero el mundo aprobaba los amores
y no había en sus historias un lugar para lo nuestro.
Aún nos quedaba el hábito y el rezo
para quitarle la carne al deseo
o el refugio del alcohol para olvidar tu naturaleza y la mía...
Qué difícil amanecer así cada mañana
sólo tú comprendes esta llaga
esta forma de existir rasgando la muralla.
Ya no evado tu cuerpo, me interno en él
te recorro
y si tu destino es el mío, he de amarte
como he de amarme cada mañana en que amezco mujer...»

*Doris Moromisato(Chambala-Lima,1962)
Egresada de la Facultad de Derecho y Ciencias
Póliticas de la Universidad Mayor de San Marcos.
En 1988 publicó su primer poemario Morada donde
la Luna Perdió su Palidez.*

Adanes solidarios

Ellas llevan la vida en el pelo

Paramaribo, 1711. Por mucho negro que los holandeses crucifiquen o cuelguen de un gancho de hierro atravesado en las costillas, son incesantes las fugas desde las cuatrocientas plantaciones de la costa de Surinam. Selva adentro, un león negro flamea en la bandera amarilla de los cimarrones. A falta de balas, las armas disparan piedritas o botones de hueso; pero la espesura impenetrable es la mejor aliada contra los colonos.

Antes de escapar, las esclavas roban granos de arroz y de maíz, pepitas de trigo, frijoles y semillas de calabazas. Sus enormes cabelleras hacen de graneros. Cuando llegan a los refugios abiertos en la jungla, las mujeres sacuden sus cabezas y fecundan, así, la tierra libre.

Zabeth

Leógane, 1772. Desde que supo caminar, huyó. Le ataron a los tobillos unas pesadísimas cadenas, y encadenada creció; pero mil veces saltó la empalizada y mil veces la atraparon los perros en las montañas de Haití.

Con hierro caliente le marcaron la flor de lis en la mejilla. Le pusieron collar de hierro y argollas de hierro y la encerraron en el trapiche, y ella hundió los dedos entre los rodillos trituradores de caña y después, a mordizcos, se arrancó los vendajes. Para que a hierro muera volvieron a atarla, y ahora agoniza cantando maldiciones.

Si Benjamín Franklin hubiera nacido mujer

Filadelfia, 1778. De los dieciséis hermanos de Benjamín Franklin, Jane es la que más se le parece en talento y fuerza de voluntad.

Pero a la edad que Benjamín se marchó de casa para abrirse camino, Jane se casó con un talabartero pobre, y diez meses después dió a luz su primer hijo. Desde en-



tonces, y durante un cuarto de siglo, Jane tuvo un hijo cada dos años. Algunos niños murieron, y cada muerte le abrió un tajo en el pecho. Los que vivieron exigieron comida, abrigo, instrucción y consuelo...

Jane jamás conoció el placer de dejarse flotar en un lago, llevada a la deriva por un hilo de cometa, como suele hacer Benjamín. Jane nunca tuvo tiempo de pensar, ni se permitió dudar. Benjamín sigue siendo un amante fervoroso, pero Jane ignora que el sexo puede producir algo más que hijos.

Benjamín, fundador de una nación de inventores, es un gran hombre de todos los tiempos. Jane es una mujer de su tiempo, igual a todas las mujeres de todos los tiempos. Su caso carecerá de interés para los historiadores.

Las libertadoras

La Paz, 1782. Las ciudades españolas del Nuevo Mundo, tienen un vasto corazón de tierra apisonada. En la Plaza Mayor están el cadalso y la casa de gobierno. Deambula el gentío alrededor de la horca y de la fuente de agua; en la Plaza Mayor, se cruzan el jinete de espuelas de plata y el esclavo descalzo, las beatas que llevan el alma a misa y los indios que traen la chicha en barrigonas vasijas de barro.

Hoy hay espectáculo en la Plaza Mayor de La Paz. Dos mujeres, caudillas del alzamiento indígena, serán sacrificadas. Bartolina Sisa, mujer de Túpac Catari, viene desde el cuartel con una sogá al cuello, atada a la cola de un caballo. A Gregoria Apaza, hermana de Túpac Catari, la traen montada en un burrito. Cada una lleva un aspa de palo, a modo de cetro, en la mano derecha, y clavada a la frente una corona de espinas. Por delante, los presos les barren con ramas el camino. Bartolina y Gregoria dan varias vueltas a la plaza, sufriendo en silencio las pedradas y las risas de quienes se burlan de ellas por reinas de indios, hasta que llega la hora de la horca. Sus cabezas y sus manos, manda la sentencia, serán paseadas por los pueblos de la región.

El sol, el viejo sol, también asiste a la ceremonia.

Eduardo Galeano

Uruguayo. Narrador, periodista. Entre sus libros destacan Días y noches de amor y de guerra, Vagamundo, Las venas abiertas de América Latina, La canción de nosotros.

La señorita Shakespeare

Virginia Woolf

Hubiera sido imposible que una mujer escribiera las obras de Shakespeare en la época de Shakespeare. Imaginemos cuál hubiera sido el destino de una supuesta hermana del literato, a la que llamaremos ...Judith.

Shakespeare, sin duda, fue a la escuela secundaria. Allí aprendió latín, gramática y lógica. A raíz de una aventura amorosa, marchó a Londres buscando fortuna. Tuvo éxito como actor y vivió en el centro del universo. Practicó su arte en las tablas, ejerció su ingenio en las calles y halló, incluso, acceso al palacio de la Reina.

Mientras todo esto sucedía, su dotadísima hermana tuvo que quedarse en casa. Tenía el mismo espíritu de aventura, la misma imaginación, las mismas ansias de ver el mundo. Pero... no la mandaron a la escuela. De vez en cuando cogía algún libro de su hermano y leía unas cuantas páginas. Pero entonces entraban sus padres y le decían: «zurce las medias», «vigila el guisado», «no pierdas el tiempo con libros y papeles». A escondidas en un altillo lleno de manzanas garabateaba, quizá, algunas páginas, luego las ocultaba o las quemaba.

Antes de cumplir los veinte, tendría que casarse con el hijo de un comerciante del vecindario, era lo planeado. Gritó: «eso sería...¡odioso!». Su padre le pegó con severidad, luego paró de reñirla. Le rogó que no lo hiriera, que no lo avergonzara: «Te daré un



collar o unas bonitas enaguas. ¿Cómo podrías desobedecerme?». Sólo la fuerza de su talento la empujó a ello.

Hizo un paquetito con sus cosas, se descolgó con una cuerda por la ventana de su habitación y tomó el camino de Londres. Aún no había cumplido los diecisiete años. Los pájaros que cantaban en los setos no sentían la música más que ella. Tenía una gran facilidad, el mismo talento que su hermano, para encontrar la musicalidad en las palabras. Igual que él, sentía inclinación por el teatro. Se colocó junto a la entrada de los artistas; quería actuar, y así lo hizo saber. El director soltó una risotada. Ninguna mujer, dijo, podía ser actriz. Insinuó...ya suponen qué.

Judith no pudo aprender el oficio de su elección, tampoco ir a cenar a una taberna ni pasear por las calles a la medianoche. Sin embargo, ardía en ella el genio del arte, un genio ávido de alimentarse con abundancia del espectáculo y de la vida. Finalmente, el actor-director se apiadó de ella y le hizo un hijo. ¿Quién puede medir el calor y la violencia de un corazón de poeta apresado y embrollado en un cuerpo de mujer?

Judith se mató una noche de invierno y yace enterrada en una encrucijada donde ahora paran los autobuses, junto a la taberna del 'Elephant and Castle'...

Encontrar en el siglo dieciséis a una mujer así era evidentemente, imposible. Basta pensar en los tiempos isabelinos, en toda esa infancia arrodillada con las manos juntas, en sus muertes prematuras, basta ver aquellas casas de habitaciones oscuras y estrechas, para comprender que ninguna mujer hubiera podido escribir poesía en aquellos tiempos...

Si nos enfrentamos al hecho, porque es un hecho, de que estamos solas pero relacionadas con el mundo de la realidad y no sólo con el mundo de los hombres y las mujeres, entonces, llegará el tiempo en que la poeta muerta, que fue la hermana de Shakespeare, recobre el cuerpo. Yo sostengo que volverá, si trabajamos por ella. Hacer este trabajo, aún en la pobreza y la oscuridad, merece la pena...

Traducción libre de fragmentos del libro «Una Habitación Propia»

Primeras NOevas

En el recinto angosto, donde se abre amplia mi
ventana, reinaba poderosa una primavera
lascivia.

A través de las dobles cortinas aún no levantadas,
aparecen, confusas, las sombras;
mientras yo, guarecida en el pabellón, acariciaba
mi laúd adornado de jade rosa,
en lontananza recórtase el alcor en la tenue claridad
crepuscular que se va presurosa.

¡Oh flor del pimentero! ¿Por qué te inclinas así,
como para pedir perdón? Bien sé yo que
no puedes detener el día.



Llegó la primavera hasta la puerta grande
y ya la yerba ofrece un verde de matices azulados.
Las flores rojas del melocotonero, aún no del todo
abiertas forman pequeñas bolas.
Se han esfumado los ribetes de jade verde que tenían
las nubes, y ahora son nada más que jade blanco.
Quieto está el polvo.

Yo, en un sueño profético que es fácil de entender,
rompí y vertí una copa llena de primavera.

Pesa sobre las transparentes cortinas la sombra
de las flores.

Con los tonos naranja del crepúsculo
funde la luna su luz pálida.

Tres veces en dos años hube de padecer la ausencia
del Señor del Este.

Ahora retorna.

Y mi alegría rebasa la nueva primavera.

Li Ts'ing Chao (Li Y-nan) (Finales del siglo XI-principios del XII)

Aunque los académicos la consideran la mejor 'poetisa' china, casi nada se ha logrado averiguar de su vida. Lo único que se dice sobre ella es que fue «hija de» un caballero llamado Li-Ko-Fei y que «perteneció a dos casas» es decir, que se casó dos veces.

Los académicos dividen sus obras en tres periodos principales: el primero corresponde a la feliz época de su primer amor; el segundo, a la separación cuando su esposo fue a ocupar un cargo oficial y el tercero, a su viudez e insoportable soledad.

Hacia el final de su vida publicó una recopilación de sus versos con el título de El jade purificado.



Gira el sol irradiando su lumbre que abrasa el
vacío infinito.
Henos aquí de lleno en las tres décadas ardientes
de la sexta luna.
Nubes enjutas se aglomeran a miríadas, purpúreas,
silenciosas.
La tierra se abre a grietas. El río está seco. El polvo
se levanta al empuje del viento.
Los labradores planen sus lamentos en los campos
donde mueren los trigos y el arroz.
Sin tregua, sin descanso, acarreamos el agua para
la sed de sus cosechas.
El implacable sol agrava su miseria. Les arden
las gargantas.
El esfuerzo le hace sudar gotas de sangre. ¿Quién
hablará por ellos?
Siembran, trasplantan, cavan, rastrillan. ¿No es
bastante?
¿Han de sufrir aún el dolor de no ver madurar
sus mieses en otoño?
Si las nubes no llegan grávidas de lluvia, será vano
su esfuerzo presuroso.
¿Por qué no levantan la cabeza para clamar
iracundos el cielo?
¿Es que los héroes que saben elevar preces a los
dioses carecen de poder?
¿Y qué hace el que ostenta el birrete imperial
y el abanico?
Los arrozales debieran estar verdes,
y están amarillos.
¿Lo sabe o no lo sabe el que se encuentra plácidamente
sentado en el elevado palacio?

Chao Su Cheng (siglo XII).

*Su Cheng significa «Limpida castidad», pero generalmente el nombre de esta poeta se escribe Su Chen y entonces toma el significado de «Limpida franqueza». Es autora de una serie de poemas reunidos bajo el título de *Entrañas desgarradas*.*

Se sabe que esta poeta fue «dada» en matrimonio a un individuo de vulgar estirpe; fue muy desgraciada. Su honda tristeza impregnó su obra poética.